

Tesina escrita:
*"La traición de la Realidad"*¹

Santiago Antonio Reartes
Licenciatura en Diseño Multimedial
35662/3

Taller de Diseño Multimedial V

Profesor Titular:
Federico Joselevich Puigross

Ayudantes:
Elizabeth Toledo y Nicolás Mata Lastra

¹ Este trabajo de tesina emplea el lenguaje inclusivo en cada instancia posible. El autor del mismo cree que existe una contradicción fundamental en el hecho de escribir sobre la relación entre representaciones y formas de percibir la realidad y el no abordar el lenguaje desde cada ángulo que apunte a subsanar la falta de participación de distintos sectores y grupos, y que ayude a visibilizar violencias de género, institucionales, históricas y culturales. Las omisiones puntuales de su uso ocurren motivadas por el objetivo de preservar la exactitud de las citas (o las traducciones correspondientes a las mismas, puesto que no todas las lenguas poseen género gramatical).

Índice

<i>Abstract</i>	3
<i>Introducción</i>	3
<i>1. El lenguaje</i>	3
❑ <i>Jacques Lacan y el Estadio del Espejo</i>	3
❑ <i>Charles Sanders Peirce y el signo</i>	5
❑ <i>Puntos de contacto</i>	6
<i>2. La virtualidad</i>	7
❑ <i>Peirce y la eficiencia</i>	7
❑ <i>Horizontes simbólicos</i>	8
❑ <i>La perspectiva como modalidad de lo simbólico</i>	9
<i>3. Pantallas como ideal</i>	11
<i>4. Conclusiones</i>	12
<i>Bibliografía</i>	13

Abstract: *Esta tesina busca dar cuenta de las formas en las cuales nuestra percepción se constituye, en la contemporaneidad, en función de una serie de procesos que obedecen al orden de lo digital; principalmente por el advenimiento de nuevas tecnologías, que fomentan una dimensión muy específica de un proceso mayor, que es el de la virtualización. Esta última entendida como la percepción subjetiva (inconsciente) e intersubjetiva de que todas las áreas de la esfera cultural humana están atravesadas por las lógicas de las mismas tecnologías. ¿Qué pasa entonces cuando las lógicas de la virtualidad y la digitalización invaden las formas mismas de pensar, hacer, sentir, organizarse y vincularse en tanto sujetos pertenecientes a una sociedad?*

Introducción

Resulta difícil comenzar un escrito cuyos núcleos duros responden a una serie de nociones tan amplias. Tanto así que el hecho de hacerles justicia sería impensable en cualquier otro lugar que no sea La Biblioteca de Babel borgeana o alguno de los complicados laberintos conceptuales que tejió con sus narrativas. La intención, en sí, es poder proveer un marco de referencia que nos permita pensar las formas en que conocemos al mundo en la actualidad, que no son las mismas formas de conocer el mundo de un sacerdote italiano en el siglo XVI; tampoco las mismas que tenía un samurai Japonés en el período Edo; ni tampoco las mismas que poseía Galvarino cuando él desafió a la realidad misma con actitud combativa.

El mundo y la cultura resultan océanos inagotables de preguntas. Solo podemos, como seres puramente sociales y partícipes de la historia, tomar nuestro rol como profundos cuestionadores del todo. Con ese fin, la tesina busca poner en primer término a una serie de autores que, históricamente, ejercieron grandes cambios a la hora de pensar a la realidad, desde su enorme influencia en distintos campos del saber. Se abordará, en la medida de lo necesario, conceptos provenientes de la filosofía del lenguaje, la semiótica, la teoría de medios y la psicología, con la esperanza de poder dilucidar un postulado íntegro a partir de las categorías expuestas.

Así, retomamos las ideas de Lacan, de Peirce y otros autores para poder pensar en la mente como una estructura de signos, un interjuego entre significantes y significados enmarcados en un modelo históricamente situado de lo simbólico; esto es, una modalidad particular de lo virtual en función de las pantallas cotidianas de nuestra contemporaneidad. Podrían surgir muchos interrogantes derivados en función de tal planteo y, sin embargo, buscamos preguntarnos, puntualmente, ¿Qué ocurre con los procesos formadores del ser cuando los horizontes simbólicos hacia los cuales apuntamos se encuentran indefectiblemente mediados por las pantallas?

1 - El lenguaje

1.1. Jacques Lacan y el Estadio Del Espejo

En un famoso Congreso, en 1949, Jacques Lacan, célebre psicólogo, presentó, por vez primera, su concepción del *El Estadio del Espejo* (*stade du miroir* en el original) y que puede ser entendida en el marco de su teoría más general de los registros

real-imaginario-simbólico. Para agilizar la comprensión, empezaremos por pensar El Estadio del Espejo.

Inicialmente, Lacan lo conceptualizó en función de los primeros meses de vida de un infante; concretamente, entre los 6 y los 18 meses. Según él, al chocar le niño con su reflejo en un espejo, su psiquis atravesaría una serie de cambios a nivel cognitivo que desembocan en la formación de la plena conciencia. En esta línea, Lacan nos dice:

Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*.²

Al chocar con su imagen en el espejo, le sujeto evoca un *imago gestalt*, término que Lacan emplea para referirse a una imagen ideal (no necesariamente el sentido de connotaciones positivas) que se construye. Luego se establece y desarrollos posteriores así lo continuaron, que el reflejo del espejo opera nada más que como un tipo particular de horizonte simbólico hacia el cual le sujeto apunta. Es decir, le sujeto podría construir a nivel cognitivo un *imago gestalt* en función de diversas clases de símbolos (tal como el reflejo del espejo mismo, les xadres, el lenguaje o el ámbito en el que se desarrolle).

Al evocar éste *imago gestalt*, le sujeto comienza a pensarse a sí como “fragmentado”, en contraposición a la imagen “completa” que ve en el *imago* (en el ejemplo puntual del reflejo del espejo, ve su propio “cuerpo” completo), y esto deviene en una “falta” ontológica fundamental que atraviesa su mentalidad y la forma en que ésta se despliega, aprehende y comprende el mundo. Es decir, hay una carencia establecida por no poder jamás alcanzar la imagen ideal que se evocó en un inicio, puesto que ésta no puede existir más que como una exterioridad en relación con el ser. Este siempre buscará asumir la forma de una otredad.

Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual le sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como Gestalt, es decir, en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida(...)

Lo último es fundamental: la forma imaginaria jamás podrá ser completada. Le sujeto persigue algo que nunca podrá alcanzar, y en este proceso es que se desenvuelve le humane.

Esta idea corresponde a lo que Lacan entiende como registro de lo real. Un dominio fuera de la comprensión simbólica en sentido pleno, pero que continuamente la moldea y está inscrita en la misma. Tradicionalmente, se entiende este registro como el primero en el orden de los tres. De lo real se pasa a lo imaginario, en el cual le sujeto es potencia pura y un abismo insondable de posibilidades infinitas. e sujeto atraviesa estas dos etapas durante los primeros meses de vida (como se dijo, esto atendiendo a su conceptualización inicial), pero luego, en el tiempo señalado, se “cae en lo simbólico”, el lenguaje domina nuestra psique y comienza a moldear nuestra percepción de la realidad.

² Lacan, Jacques, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en “Escritos 1” (2015, siglo XXI Editores, pp. 99-105).

(...) la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.

A través del lenguaje, del pensamiento simbólico, es que el sujeto logra corresponder su *Innenwelt* (mundo interno) con su *Umwelt* (mundo externo). Si bien, como se dijo, Lacan pensó este proceso en función de los primeros meses de vida del niño, en desarrollos posteriores extendió la idea, para poder entender el proceso de despliegue de la matriz simbólica de forma continua, de manera que permita abarcar los procesos cognoscitivos que abarcan la vida del humano en su totalidad.

Es además importante recordar que para Lacan, los tres registros no se dan de forma lineal y absoluta, sino que se encuentran imbricados y cada uno es imposible de ser pensado sin el otro. Ávido lector de Freud, Lacan considera que lo real y la carencia que implica la falta de jamás poder llegar a la imagen ideal que se construyó llevan al *symptom*, término empleado para referirse a las manifestaciones del subconsciente en el consciente a lo largo de la vida del sujeto. La primacía del subconsciente opera, más claramente, en los sueños y en distintos tipos de trastornos, tales como la paranoia. Sin embargo, Lacan establece también la distinción entre deseo/anhelo: el primero respondía al orden del subconsciente (y a la falta) y el segundo a la forma particular que asume el deseo.

El *symptom* se da en el subconsciente, pero proviene del registro de lo real: es la manifestación en lo simbólico de todo aquello que inicialmente no pudo ser procesado de lo real, y que vuelve continuamente sobre el sujeto en distintas formas. Para Lacan, la mente está estructurada como un lenguaje.

1.2. Charles Sanders Peirce y el signo

Para continuar, continuaremos haciendo un repaso general de la teoría de los signos de Charles Sanders Peirce, para poder entablar puntos de contacto con los postulados de Lacan. Peirce, entonces, definía a un signo, de manera general, como:

Un signo, o representamen, es algo que se presenta a alguien en función de algo, en algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o quizás un signo más desarrollado. Ese signo que crea yo lo llamo el interpretante del primer signo. El signo se presenta en función de algo, su objeto. Se presenta en función de ese objeto, no en todos los aspectos, sino en referencia a una especie de idea, a la cual me he referido en ocasiones como el fundamento del representamen.³

El signo, para Peirce, concierne, entonces, tres aspectos diferentes: un representamen (o el signo en su existencia, en cualquiera forma), un interpretante (segundo signo asociado, que nace en la cabeza de quien procesa el primer signo) y, finalmente, un objeto (el referente al

³ Peirce, Charles Sanders; Buchler, Justus (editor). "Philosophical Writings of Peirce" (1955). Dover Publications, Inc., New York. Traducción propia del pasaje original.

cual el signo en sí, el representamen, apunta). Es decir, el signo incluye y es impensable sin estos tres aspectos. A su vez, Peirce establece tres tricotomías particulares para clasificar a los distintos tipos de signos. La tan estudiada tricotomía icono-índice-símbolo responde a las categorías del conocer humano que Peirce establece: la primeridad, la segundidad y la terceridad.

Durante la primeridad, se accede a "sensaciones desterritorializadas del objeto", sin mediaciones. Durante la segundidad, se disparan una serie de signos asociados en la mente de quien interpreta, para crear una representación de aquellas sensaciones, en lo que Verón denomina *espacios mentales*⁴. Ésta representación mental, que responde a una inscripción en forma de signo de las sensaciones iniciales, es el producto de aquello a lo que Peirce llama terceridad. Es la fase final del proceso de interpretación.

Lacan entendía que la mente se estructura como un lenguaje; Peirce, de forma similar, comprende los procesos cognitivos en función del proceso de la significación, que cobra sentido sólo en función de las relaciones dadas entre signos.

1.3. Puntos de contacto

Es importante llamar la atención sobre algunos puntos sobre los cuales las ideas de Peirce y las de Lacan se encuentran, puesto que, como se dijo, ambos buscaban dar cuenta de las formas en que conocemos. En este sentido, detallaremos algunas de las posibles articulaciones que María Elena Bitonte⁵ establece entre las ideas de ambos autores:

1. Carácter triádico de la significación. En Peirce, responde a primeridad, segundidad, terceridad; en Lacan, a los registros Real, Imaginario y Simbólico.
2. Rol del sujeto en el proceso de significación. En Peirce, es recuperado en función del "carácter social (público) de la significación"⁶; en Lacan, "la subjetividad es un resultado de la estructura, es decir, del propio lenguaje"⁷.
3. El objeto opera como *falta* en Lacan, motorizando el proceso de significación: el significante siempre apunta a otro significante (y nunca al significado real). En Peirce, al mismo tiempo, el objeto siempre es *dinámico*, puesto que la semiosis es un proceso infinito; solo se puede captar fragmentos de estos, el *objeto inmediato*.
4. A estos puntos de Bitonte añadido uno: el carácter *virtual* de los procesos cognitivos. *Virtual* porque se opone a lo *actual*, a la materialización concreta de los mismos procesos (sea de forma *real* o *posible*).

¿Qué es lo *virtual* y qué es lo *actual*? ¿Existen distintos tipos de *virtualidades*? Para pensar esto, a continuación se abordarán distintas definiciones en relación con lo *virtual*.

⁴ Verón, Eliseo. "Efectos de Agenda II. Espacios Mentales". (2002). Barcelona, España: Gedisa.

⁵ Bitonte, María Elena. "Bajo los signos de de Saussure, Peirce y Lacan" en "Aesthetika - International journal on culture, subjectivity and aesthetics" (2004), Volume 1, No. 1.

⁶ Ibid.

⁷ Jameson, F. "La Cárcel del Lenguaje" (1980). Barcelona, España: Ariel.

2. La Virtualidad

2.1. Peirce y la eficiencia

La virtualidad es un término difícil de definir, y un concepto complejo que involucra un deseo muy escondido de la humanidad que se manifiesta en las noches oscuras cuando una mirada se arroja al cielo y se pregunta acerca de qué habrá más allá. Fue dicho, en el pasado, que el concepto encuentra sus albores en los fuegos del siglo XX, para más tarde desarrollarse plenamente con la aparición de las computadoras; y fue dicho, también, que eso mismo estaba equivocado, puesto que la virtualidad trasciende (aunque, en algún sentido, contiene) al ámbito de lo digital. ¿Qué es entonces lo virtual si no es tan solo lo digital?

Volviendo, una vez más, a Peirce, él nos provee una excelente definición respecto al concepto:

Un X virtual (donde X es un sustantivo común) es algo, no un X, que tiene la eficiencia (*virtus*) de un X.⁸

Como podemos ver, Peirce retoma el concepto de *virtus* latino para hablar de un grado de "eficiencia" que aquel X virtual tendría. Volvamos, una vez más, a repasar la conjugación del verbo empleado: "tendría". Condicional del indicativo. No es un "X", pero tiene la misma eficiencia que éste.

¿Pero entonces, a qué se refiere Peirce con *eficiencia*? La entrada del diccionario donde Peirce hizo tal definición no despeja dudas respecto a la cuestión, relegando la respuesta a un plano especulativo. Si pensamos en los cuatro *functores ontológicos* de Guattari (*virtual, actual, real y possible*)⁹, se establece que la contrapartida del X *virtual* es un X *actual* (y no un X real, como podría pensarse, puesto que lo virtual podría tener existencia real). La diferencia en eficiencia entre un X virtual y un X *actual*¹⁰ entonces, es lo que definiría una virtualidad aparente o una *actualidad* aparente. De manera similar a la *literaturidad* buscada por los formalistas rusos, la eficiencia opera como una característica particular de una cristalización específica de lo simbólico (sea una pintura, una frase, un pensamiento), que es aquella que define su condición ontológica de existencia (es decir, si es *virtual o actual*).

Hablamos de condición ontológica de existencia porque la diferencia está en el tipo particular de existencia que define a aquella cristalización, a aquel constructo particular, de lo simbólico. Es decir, la *eficiencia* corresponde a una característica del constructo particular. Por otro lado, lo *real/posible* corresponde a las realizaciones o a las

⁸ Peirce, Charles Sanders; Baldwin, James Mark (compilador). Fragmento presente en "Dictionary of Philosophy and Psychology" (1901, New York, The Macmillan company; London, Macmillan & co., Ltd., pp. 763-764).

⁹ Guattari, Felix. "Chaosmosis: An Ethicoaesthetic Paradigm". Traducción de Paul Bains y Julian Pefanis (Bloomington: Indiana University Press, 1995).

¹⁰ Si bien los conceptos de los autores son detallados en cursiva donde es necesario, es menester aclarar que en adelante, en particular en lo que concierne a estas categorías, las referiremos siempre en cursiva; principalmente para evadir posibles asociaciones con el sentido de "actual" en la lengua española (es decir, aquel que la vincula con el tiempo).

no-realizaciones de cada uno de ellos, lo cual solo puede ser verificable en tanto es percibido por el sujeto.

De forma que podríamos detallar en un cuadro las correspondencias entre las nociones de los autores mencionados, con el objetivo de poder entender más a fondo sus posibles puntos de contacto.

Peirce	Lacan	Guattari
Primeridad	Real	Real
Segundidad	Imaginario	Posible
Terceridad	Simbólico (consciente/ inconsciente)	Virtual/actual

Guattari, claro está, no pensó tales categorías desde el mismo lugar que Peirce (que partió desde la lógica) y Lacan (que partió desde el estructuralismo y el psicoanálisis). Se repite que Peirce y Lacan se preocuparon por las formas de conocimiento del humano, mientras que las ideas de Guattari apuntan a preguntarse acerca de las condiciones de existencia de los fenómenos. Sin embargo, el autor de este escrito cree pertinente establecer tales relaciones con el fin de poder dar cuenta de las distintas formas de existencia que puede asumir lo simbólico. Esto adquiere una significación particular si, de nuevo, asumimos, como Lacan dice, que la mente está estructurada como un lenguaje. ¿Qué modalidad de existencia asume el pensar humano si no es la virtual?

Así parecía entenderlo Peirce. Peter Skagestad, hablando de las vinculaciones de la teoría de éste último con la noción de lo *virtual*, nos dice:

La cognición consiste en la manipulación de signos, los cuales pueden ser externamente manipulados; puesto que cada signo es lo que es por virtud de sus posibles interpretaciones tardías - i.e., virtualmente-, por lo que la mente en sí es virtual.¹¹

2.2. Horizontes simbólicos

Habiendo repasado las posibles articulaciones entre Peirce, Lacan y Guattari, podemos entonces volver a recordar que el humano se encuentra indefectiblemente atrapado en el universo simbólico. Atrapado porque no tiene más remedio que existir en él. Es preso de los códigos mentales que rigen su devenir y en función de los cuales procesa el universo, los mismos que articulan sueños y definen expectativas.

En consonancia con Lacan, Ernst Cassirer propone el acceso al mundo simbólico como un factor de cambio en los modos de conocer la realidad. Retomando a Johannes von Uexküll,

¹¹ Skagestad, Peter. "Peirce, Virtuality and Semiotic" (1988). En *The Paideia Archive: Twentieth World Congress of Philosophy* (pp. 47-52). Traducción propia del pasaje original.

nos habla de que, según éste, el acceso a la realidad se da por medio de un “*sistema receptor*” y un “*sistema efector*”, a lo que Cassirer contesta añadiendo un término intermedio (porque media entre ambos): *el sistema simbólico*. Respecto a esto, dice que le humane:

(...) ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana.

Entonces, este universo simbólico define expectativas, horizontes, formas de construcción del ser. Cada uno de estos “hilos que tejen la red simbólica” son susceptibles de devenir en posibles *imago gestalt* del ser, que se ve envuelto y modelado por las diversas manifestaciones de la cultura, sean *virtuales* o *actuales*. Luego, Cassirer nos dice:

El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo.

La última frase es fundamental, puesto que establece el ida y vuelta entre el sujeto y la cultura y la historia, que es a su vez a lo que se refiere Hegel con su idea de *Dialéctica*, y Lacan con su teoría de los tres registros: la cultura restituye al individuo en su función universal de sujeto, actúa como un espejo a gran escala que modela la conciencia de las personas, en cada una de los “diversos hilos” que también menciona Cassirer.

Entonces, nuestro mundo convive con una multiplicidad de símbolos y de estructuras que los contienen y definen. Si asumimos la relación indisoluble de sujeto, historia y cultura, podemos pasar a una segunda cuestión: ¿Qué modalidad ontológica asumen, asumieron o asumirán tales cristalizaciones de lo simbólico? ¿*Virtual* o *actual*? ¿Conlleva esto alguna diferencia fundamental?

¿Qué ocurre con nuestro ser en esta época entonces, definida por lo transitorio, por lo inmaterial y lo fragmentario? ¿Encierra alguna relación con tales modalidades de lo simbólico?

2.3. La perspectiva como modalidad de lo simbólico

N. Katherine Hayles nos habla de *virtualidad* como “La percepción cultural de que los objetos materiales están interpenetrados por patrones de información”¹². La definición y su desarrollo nos permiten pensar y retomar dicotomías más antiguas, como la de materia/espíritu, forma/contenido, identidad/sustancia. En términos generales, la nueva percepción, según Hayles, estaría marcada por una primacía de lo inmaterial sobre lo material, de maneras tales que la primera ya se deja entrever en la segunda.

¹² Hayles, N. Katherine; Lunenfeld, Peter (editor). “*The Condition of Virtuality*”, en “*The Digital Dialect: New Essays on New Media*” (1999, The MIT Press, pp. 68-94).

Sin embargo, es preciso dar cuenta de ciertas limitaciones en la definición de la autora. Anne Friedberg las señala¹³, alegando que situar a la virtualidad en ese contexto niega conceptualizaciones de lo virtual situadas en el pasado y de otras formas. En Hayles, la condición de virtualidad está indisolublemente vinculada a la teoría de información. Por otro lado, Friedberg también advierte sobre los peligros de, cómo se dijo, equiparar lo virtual a lo digital.

(...) a pesar de las afirmaciones de aquellos que buscan equiparar *virtualidad* con los cambios producidos por la tecnología digital a principios de la década de 1990, el término existía hace tiempo en los discursos de la óptica, y fue un concepto filosófico operable a fines del siglo diecinueve.

Friedberg discute, también, las ideas de Erwin Panofsky, quien a su vez utiliza un término de Cassirer, para poder así entender a la perspectiva como un "sistema específico de representación espacial, una 'forma simbólica'". La perspectiva, como tal, fue teorizada por Leon Battista Alberti, en 1435, en *De Pictura*. Ahí, instaba al pintor a pensar al cuadro del caballete como una "ventana abierta" (*aperta finestra*). La lógica de poder representar un espacio más allá del físico del cuadro es en dónde Friedberg identifica esta modalidad particular de la virtualidad. El espacio evocado, "más allá" responde a un X *virtual*, como nos dice Peirce, puesto que tiene la eficiencia del X *actual*.

La idea de que las pantallas contemporáneas son herederas de los cuadros de caballete, en el sentido de que encierran nociones emparentadas en lo que concierne a su *virtualidad* o, si se quiere, a su *eficiencia*, también es algo tratado por Lev Manovich, quien establece una tipología en función de los distintos tipos de "pantallas". La primera de todas (la categorización de Manovich ubica a las pantallas a lo largo de la historia), la pantalla clásica, es la que concierne a la superficie inmovil, así como fue pensada por Alberti. Manovich nos dice:

Es una superficie plana y rectangular. Está pensada para una visión frontal (a diferencia del panorama, por ejemplo). Existe en nuestro espacio normal, en el espacio de nuestro cuerpo, y actúa como una ventana abierta a otro espacio, que es el espacio de la representación y que normalmente presenta una escala diferente a la de nuestro espacio habitual. Así definida, la pantalla describe igual de bien una pintura renacentista (...) que el moderno monitor de ordenador. Incluso las proporciones han permanecido inalteradas cinco siglos (...).

Volviendo a Friedberg, ella señala que Panofsky, que vivió en los tiempos del advenimiento del cine, no tuvo en cuenta a tal medio ni a la multiplicidad de imágenes que éste conllevaba, para considerar nuevas modalidades de lo virtual. A su vez, Manovich, escribe sobre las pantallas en una época que precede la aparición de los smartphones. Puesto que pone el foco en los cambios que suceden para con el sujeto a nivel corporal en relación con la pantalla, cabe pensar ¿Qué ocurre con nuestros cuerpos y nuestras mentalidades en esta época donde las pantallas resultan una presencia permanente?

¹³ **Friedberg, Anne**, "*The virtual window, from Alberti to Microsoft*" (2006, The MIT Press). Capítulos "*Introduction: The virtual window*" (pp. 1-22) y "*1: The window*" (pp. 42). Traducción propia del pasaje original.

Si bien la crítica que Friedberg hace a Hayles es entendible, es menester entender su articulación en torno al concepto de *virtualidad* como una conceptualización teórica particular en relación con un horizonte simbólico históricamente situado (esto también es pensado por Friedberg). Es decir, el mundo a mediados del siglo XX, envuelto en la segunda guerra mundial, necesariamente debía poner el foco en el valor de la información. “La creación del SAGE y el desarrollo de una interfaz interactiva entre el hombre y el ordenador fueron en gran medida el resultado de una determinada doctrina militar”, nos dice Manovich.

Teniendo esto en cuenta, podemos rescatar algunos puntos de la definición de Hayles, respecto a la virtualidad, y re-pensarla en función de nuestro contexto actual (y de nuestros horizontes simbólicos particulares) como: “la percepción cultural de que la vida *actual* (material) está interpenetrada por patrones digitales”. Lo digital entendido como una modalidad específica y contemporánea de lo *virtual*, como una representación que nace y se transforma continuamente en las pantallas de las computadoras, de los celulares, de los cines; y nos hace pensar en categorías que no nos son ajenas: la fugacidad, la multiplicidad, la velocidad, la vertiginosidad.

3. Pantallas como *ideal*

Pensemos entonces en las consecuencias que abarcaría el pensarnos inmersos en una modalidad particular de la virtualidad. Asumiendo que la mente opera como un lenguaje, los *espacios mentales* a través de los cuales interpretamos el mundo, y en función de los cuales se desenvuelve el proceso de semiosis devienen en *espacios virtuales* en relación con lo *digital*. Como Peirce opinaba, la mentalidad y el despliegue de la interpretación, en sentido general, no pueden darse como otra cosa que como *virtual*. Visto de esta manera, lo *actual* corresponde a las realizaciones concretas mentales de cada signo; es decir, a los significantes.

Si la representación de las pantallas se asume como *imago gestalt* del proceso de aprehensión de la realidad, si lo digital modela nuestra forma de ser continuamente como un espejo ilusorio de ceros y unos, entonces esto nos lleva a pensar que siempre devendrá en una falta fundamental que nos atraviesa. Una carencia contemporánea marcada por las formas que asume la *virtualidad* hoy. Notamos su influencia en el devenir cotidiano, puesto que, como se dijo, está inscrita en lo “realidad” de la vida. El *registro de lo real* se vuelve elusivo y retorna continuamente para marcar todos los ámbitos de nuestra vida.

La caída en el lenguaje se produce en los primeros meses de vida. Las expectativas de quienes nos crían y el ambiente nos moldean de múltiples formas. Muchas veces, somos dados un nombre y un propósito particular, sea de forma clara o de forma más abstracta. Hoy en día, no nos movería un pelo que antes de que eso ocurra, se guarde un registro, en forma de fotografía digital, en una red social.

Stanley Kubrick, una vez, habló de “*la fotografía de una fotografía*”, y Pierre Levy habla de una “transición cultural acelerada”¹⁴, para describir cómo, progresivamente, la humanidad impulsa un movimiento cultural a gran escala desde lo *actual* a lo *virtual*. En línea con Lacan, Levy cree que la virtualidad está llevando a una transformación progresiva hacia la otredad, hacia lo que hay más allá del signo. Representaciones de representaciones de representaciones.

4. Conclusiones

A medida que la realidad cambia, nuevas categorías teóricas tienen que aparecer para poder dar cuenta de los modos en que opera (esta frase misma resulta un reflejo, y deviene en un eco lejano, de otras similares pronunciadas en otros escritos del pasado). El mundo del siglo XX nos parece un sueño lejano, y encontramos que la realidad se refugia cada vez más elusivamente en lo simbólico y, sin embargo, deviene en un acto inescapable.

Se espera que las categorías de los pensadores mencionados permitan poder dilucidar verdades ocultas entre la cotidianeidad de lo aparente, puesto que es en los portones de las costumbres donde se disfrazan las verdades y los horrores de la historia de la humanidad. Como Alicia, podemos atravesar el espejo hacia otra realidad. Parece que, en definitiva, es en este viaje en donde nos terminamos conformando.

¹⁴ **Lévy, Pierre.** “*Becoming Virtual: Reality in the Digital Age*”. Traducción de Robert Bononno (1988, New York: Plenum Trade Press).

Bibliografía:

- Bitonte, María Elena.** "Bajo los signos de de Saussure, Peirce y Lacan" en "Aesthethika - International journal on culture, subjectivity and aesthetics" (2004), Volume 1, No. 1.
- Friedberg, Anne,** "The virtual window, from Alberti to Microsoft" (2006, The MIT Press). Capítulos "Introduction: The virtual window" (pp. 1-22) y "1: The window" (pp. 42).
- Guattari, Felix.** "Chaosmosis: An Ethicoaesthetic Paradigm". Traducción de Paul Bains y Julian Pefanis (Bloomington: Indiana University Press, 1995).
- Hayles, N. Katherine,** "The Condition of Virtuality", en "The Digital Dialect: New Essays on New Media" (1999, The MIT Press, pp. 68-94).
- Jameson, F.** "La Cárcel del Lenguaje" (1980). Barcelona, España: Ariel
- Lacan, Jacques,** "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en "Escritos 1" (2015, siglo XXI Editores, pp. 99-105).
- Lévy, Pierre.** "Becoming Virtual: Reality in the Digital Age". Traducción de Robert Bononno (1988, New York: Plenum Trade Press).
- Peirce, Charles Sanders; Baldwin, James Mark** (compilador). Fragmento presente en "Dictionary of Philosophy and Psychology" (1901, New York, The Macmillan company; London, Macmillan & co., ltd., pp. 763-764).
- Peirce, Charles Sanders; Buchler, Justus** (editor). "Philosophical Writings of Peirce" (1955). Dover Publications, Inc., New York.
- Skagestad, Peter.** "Peirce, Virtuality and Semiotic" (1988). En *The Paideia Archive: Twentieth World Congress of Philosophy* (pp. 47-52).
- Verón, Eliseo.** "Efectos de Agenda II. Espacios Mentales". (2002). Barcelona, España: Gedisa.